

Por estudiar la Palabra de Dios, y por obedecer á su ley, nuestros caracteres serán cambiados, y nosotros llegaremos á ser como los que viven en los cielos. Pero si rehusamos hacer el cambio necesario en nuestros caracteres, y así quedamos ciudadanos de este mundo, y súbditos del reino de Satanás; siendo tales, no seríamos en armonía con la obediencia que prevalece en el cielo, y por tanto no seremos permitidos á emigrar á aquel país celeste.

Por esto vemos que todos los mandamientos de Dios á nosotros, son dados con el propósito de traernos en armonía perfecta con el cielo, para que al fin seamos dignos de nuestro hogar celestial.

Pero muchas han escuchado á lo que dicen los hombres, y muchos continuarán escuchando á tales cosas y las obedecerán aunque en oposición á los mandamientos expresos de Dios. ¿Aceptarás Dios tal servicio? Oíd lo que dice Cristo sobre este punto: "Mas en vano me honran enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres." Mateo 15:9.



"Y entonces se mostrará la señal del Hijo del hombre en el cielo, y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra; y verán al Hijo del hombre que vendrá sobre las nubes del cielo, con poder y grande gloria." Mateo 24:30.

NO hay ninguna otra verdad de las Santas Escrituras á la cual se da tanta prominencia que á ésta de la segunda venida de Jesucristo. El Nuevo Testamento especialmente está lleno de ella; porque se hallan en sus páginas más de trescientos pasajes que se refieren á este suceso.

Hay también razón en esta prominencia porque la venida de Cristo es la consumación de la esperanza del cristiano; el suceso que cambia su condición de mortalidad á la de inmortalidad, de los dolores, trabajos, privaciones, y angustias de la vida actual, en los gozos y las felicidades eternas de la vida futura.

Otras esperanzas nos están puestas delante en las Santas Escrituras; pero la esperanza de la venida del Señor es la que corona á todas las demás; porque trae consigo todas las otras esperanzas. Así Pablo, al escribir á Tito, representa el cristiano como siempre "es-

perando aquella esperanza bienaventurada, y la venida gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo." Tito 2: 13.

Los cristianos no solamente deben esperar la venida de Cristo, sino también deben tener gozo en contemplarla. ¿Qué hombre jamás fué más fiel y devoto en seguir á Cristo que el apóstol Pablo? A él en la vida y la muerte, la venida de Jesucristo siempre era el tema agradable, "la esperanza bienaventurada." Cuando se acercaba el fin de la vida de trabajo, y pronto había de sufrir el hacha del verdugo, el pensamiento de la venida de su Maestro divino llenaba toda su alma de alegría. Condenado á una muerte injusta, miraba al tiempo dichoso cuando el Juez justo vendría para juzgar el mundo en justicia. 2 Timoteo 4: 6-8. Como Abraham creía que el Juez de todo el mundo haría lo justo. Génesis 18: 25.

Este juzgamento justo, tan lleno de esperanza y de promesa para los hijos de Dios, trae á los que han despreciado las ofertas libres de la misericordia y de la salvación y han seguido su propio camino, ningún rayo de luz, ningún gozo, ninguna bendición, nada sino la destrucción. El corazón que no puede ser enternecido hasta el arrepentimiento por el amor de Dios, no puede ser alcanzado de ningún otro modo. Dios mismo no tiene otro poder reservado que salvará á tal impío.

Jesús declara que su venida será para los malos como el Diluvio que destruyó á los incrédulos y malos antediluvianos, quienes se burlaban de Noé y rechazaron su mensaje de amonestación. Lucas 17: 26, 27.

Dice Pablo: "Y á vosotros, que sois atribulados,

daros reposo juntamente con nosotros, cuando se manifestará el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en fuego de llama, para dar el pago á los que no conocieron á Dios, y no obedecen al Evangelio del Señor nuestro Jesucristo: los cuales serán castigados con eterna perdición procedente de la presencia del Señor, y de la gloria de su poder; cuando viniere para ser glorificado en sus santos, y á hacerse de admirar, en aquel día, en todos los que creyeron: por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros." 2 Tesalonicenses 1: 7-10.

Para los malos, el día de la apariencia del Señor será día de terror y de angustia. Se dice de ellos en aquel día: "Y los reyes de la tierra y los magnates, y los ricos, y los capitanes, y los fuertes, y todo siervo, y todo libre se escondieron en las cavernas, y entre las piedras de los montes; y decían á los montes, y á las rocas: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero; porque el gran día de su ira es venida, ¿y quién podrá estar firme?" Revelación 6: 15-17.

En los capítulos anteriores hemos mostrado que la relación del Salvador á este mundo ha variado á fin de cumplir las necesidades de la raza caída, y traerla otra vez á la obediencia á Dios.

Como Creador, la palabra de Dios hablada por él, llamó el mundo á existencia.

Como el gran centro del plan de la salvación, era "el Cordero inmolado desde la fundación del mundo."

El Evangelio de Jesucristo era la esperanza de los

patriarcas y los profetas del Antiguo Testamento, y él mismo en persona era el Guía de Israel en el desierto.

Era el Maestro más notable que el mundo jamás conoció.

Se hizo el "varón de dolores" en la tierra, tomando la naturaleza del hombre y viviendo como hombre, pasando por todas las experiencias que el hombre tiene que encontrar á fin de ser capaz de alcanzar á la humanidad en cualquiera condición que sea.

Llevaba los pecados del mundo en Getsemaní, y murió en el Calvario, para que el perdón pudiera ser ofrecido á todos los que aceptarían la oferta hecha á tal costo.

Resucitado de entre los muertos en el tercer día, hizo posible el gran día de la resurrección final.

Como nuestro Medianero y Abogado presenta su sangre en favor del pecador arrepentido, y por medio de ella trae á él el perdón, la justificación, y la justicia eterna.

Como Sumo Sacerdote, ahora presenta su sacrificio, su propia sangre como propiciación perfecta por los pecados de su pueblo en la tierra, y así las pretensiones justas de su Padre son cumplidas plenamente, los pecadores son salvos, y la justicia de Dios es vindicada.

Pero el tiempo ya está cerca cuando nuestro Salvador se desvestirá de las ropas de sacerdote, asumirá su corona real, se vestirá de las ropas de rey, y tomará para sí mismo el reino que ha redimido del poder del enemigo. Ha de venir pronto para resucitar á los muertos de todas las generaciones, para cambiar á los fieles que viven de la mortalidad á la inmortalidad, y con los re-

dimidos por medio de su sacrificio, reinará para siempre. A este gran suceso los hijos de Dios siempre han mirado como á la consumación de las esperanzas y de los deseos de las edades.

Cuando viniere, será el mismo que una vez andaba en la tierra como extranjero; el mismo que murió en la cruz por los pecadores; el mismo que ascendió al cielo á la vista de sus discípulos atónitos y tristes. Este mismo Jesús. ¿Lo crees tú? Jesús dijo: "Yo vendré otra vez." El ángel dijo: "Este Jesús que ha sido tomado arriba de vosotros al cielo, así vendrá, como le habéis visto ir al cielo." Se fué corpóreo; volverá lo mismo. "Porque el mismo Señor con algazara, y con voz del arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo." 1 Tesalonicenses 4:16. Fué llevado por una nube; vendrá de la misma manera. "He aquí, viene con las nubes, y todo ojo le verá." Revelación 1:7. Los ángeles le escoltaron al cielo; también vendrá escoltado de ellos. "El Hijo del hombre vendrá en su gloria, y todos los ángeles con él." Mateo 25:31.

No vendrá sólo en su propia gloria; porque cuando viniere á recibir á los fieles suyos, aparecerá entonces en toda la gloria del cielo. Vendrá "en su gloria, y del Padre, y de los santos ángeles." Lucas 9:26. Su propia gloria sobrepuja la brillantez del sol. Hechos 26:13. La del Padre no puede ser menos, y la gloria de un solo ángel se describe como sigue:—

"Y ví otro ángel fuerte descender del cielo, vestido de una nube, y el arco del cielo estaba sobre su cabeza, y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego." Revelación 10:1.

Cuando Jesús viniere como Rey, acompañado de diez mil veces diez mil, y millares de millares de estos seres resplandecientes, y él mismo brillante en toda su gloria propia y la del Padre también, de cierto será “envuelto en un resplandor de gloria ilimitada.”

Cuán diferente sera tal venida de la que se vió á su primer advenimiento. Vino entonces como extranjero aun á su propio pueblo por profesión; vendrá otra vez para ser “admirado de todos los que creen.” Entonces vino en flaqueza; ahora viene en poder para esparcir á sus enemigos. Entonces era niño en el pesebre de Betlehem, envuelto en pañales, y vivió para llevar una corona de espinas; ahora viene como Rey, llevando una corona de gloria, y escoltado por todos los ángeles resplandecientes en gloria inefable. Entonces vino para llevar la carga del pecado, para sufrir y para morir; ahora viene sin el pecado, jamás á morir, mas trae la corona de la vida para todo su pueblo. Gracias á Dios que esta vez—

“Viene no como niño nacido en Belem,
Viene no para acostarse en pesebre de buey,
Viene no á ser tratado mal de hombre vil,
Viene no desamparado de Dios;
Viene no para experimentar Getsemaní,
Ni á llorar ni en sangre á sudar allí;
Viene no á morir en el árbol de la cruz,
Ni para los rebeldes comprarles el perdón;
¡Oh, no, no! la gloria inefable por dondequiera se verá.”

Y nosotros lo veremos. ¡Qué pensamiento grande!
Lo veremos como él es; “Su cabeza, y sus cabellos blancos

como la lana blanca, tan blancos como la nieve; y sus ojos como llama de fuego; y sus pies semejantes al latón fino, ardientes como en un horno; y su voz como ruido de muchas aguas, . . . y su rostro resplandeciente como el sol resplandece en su fuerza.” Revelación 1: 14-17. Pero esto pasa nuestro entendimiento. Tenemos que esperar el día alegre de su venida actual, cuando nuestros ojos puedan verle en su gloria; porque “aun no es manifestado lo que hemos de ser: empero sabemos que cuando él apareciere, seremos semejantes á él; porque le veremos como él es.” 1 Juan 3: 2.





EL GALARDON DEL REY.

“Y, he aquí, yo vengo prestamente, y mi galardón está conmigo, para recompensar á cada uno según fuere su obra.” Revelación 22:12.

EL Señor bendito dijo á sus discípulos, “Vendré otra vez, y os tomaré á mi mismo.” Juan 14:3. Tener Cristo y permanecer con él eternamente, no es galardón pequeño. Pero esta promesa no era sólo para los discípulos. Cuando “Pablo el anciano” estaba en la cárcel, esperando la sentencia de muerte que había de verificarse pronto, escribió: “Porque yo ya presto soy sacrificado, y el tiempo de mi desatamiento está cercano. Buena milicia he militado, acabado he la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor el juez justo, en aquel día; y no sólo á mí, sino también á todos los que aman su venida.” 2 Timoteo 4:6-8.

Una corona de justicia es parte de la grande recompensa que el Rey dará. Se llama ésta por algunos escritores sagrados la “corona de vida.” Santiago 1:12; Revelación 2:10. Dice otro: “Y cuando apareciere el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona inmarcescible de gloria.” 1 Pedro 5:4.

[318]

Pero para que todos los dignos recibieren esta corona, algunos tendrán que llamarse de entre los muertos; porque muchos de los justos ya duermen en la tumba. El Señor, sin embargo, ha hecho provisión para estos. “Porque os decimos esto en palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habemos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros á los que durmieron ya. Porque el mismo Señor con algazara, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán los primeros.” 1 Tesalonicenses 15:16

Gracias á Dios, aunque hombres buenos mueran, la tumba no puede retenerlos cuando el Señor viniere á llamarlos. No, de ninguna manera; “Porque vendrá hora, cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron bien, saldrán á resurrección de vida.” Juan 5:28, 29. No sólo esto, sino al instante que salieren de sus sepulcros la dádiva de la inmortalidad será suya. He aquí la promesa del Señor: “He aquí, un misterio, os digo: Todos ciertamente no dormiremos; mas todos seremos transformados, en un momento, en un abrir de ojo, á sonido de la trompeta final; porque será tocada la trompeta, y los muertos serán levantados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.” 1 Corintios 15:51, 52.

Transformación gloriosa de veras; no más enfermedad, ni dolor, ni sufrimiento ó muerte, “porque las primeras cosas son pasadas.” Revelación 21:4. “Sorbida es la muerte en la victoria,” (1 Corintios 15:54), y todas las cosas son hechas nuevas—una vida nueva, un

hogar nuevo, una ocupación nueva, una canción nueva— y lo mejor de todo es, que se pueda gozar de éstos por las edades de la eternidad.

¿No vale todo esto la pena de buscarlo? ¿Quién no desea tales cosas? Pero á fin de conseguirlo, cada uno debe ser “contado digno” de recibirlo. Cuando el Señor viene sólo “los muertos en Cristo” se levantan á su llamamiento. 1 Tesalonicenses 4: 16. Los demás muertos no se levantan hasta mil años después. Revelación 20: 5. Esto demuestra que los justos son separados de los injustos cuando el Señor viene. Pero esto se cumple, en “un abrir de ojo.” No hay tiempo para el juicio en aquel tiempo. No: antes de la venida del Señor, examina los casos de los que profesan á conocerle á él, y decide quienes son fieles y dignos; todos los demás son dejados, y cuando viene el Rey, sólo los buenos son levantados á la vida. Después de mil años, que pasan los justos en el cielo con Jesús, los injustos son resucitados, y salen á su castigo. Juan 5: 29.

Después de que la decisión ha sido hecha con respecto de quienes son dignos de tener parte en la primera resurrección, la de los justos, entonces viene el Señor para darles la vida eterna. Hay que recordar que es necesario ser preparado á encontrar á Dios antes del tiempo en que se diere el fallo irrevocable; porque si esperamos hasta que el Señor se viere en las nubes, será para siempre tarde. Tendremos entonces que exclamar: “Pasóse la segada, acabóse el verano, y nosotros no hemos sido salvos.” Jeremías 8: 20.

Nuestro Salvador nos ha dado una amonestación

solemne sobre este punto. Dice á todos: “Y mirad por vosotros, que vuestros corazones no sean cargados de glotonería y embriaguez, y de los cuidados de esta vida, y venga de improviso sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la haz de toda la tierra.” Lucas 21: 34, 35. Lazos están escondidos para tomar los pájaros y los animales cuando no están esperando; mientras pasan sin cuidado y sin pensar de algún peligro, de repente, en un momento, son cogidos, y no escapan con la vida. De la misma manera la venida del Señor sobrevendrá á los que no están preparados. Dice Cristo: “Velad, pues, orando á todo tiempo, que seáis habidos dignos de evitar todas estas cosas que han de venir, y estar en pie delante del Hijo del hombre.” Lucas 21: 36.

Hemos visto que la resurrección, la inmortalidad, la morada con Cristo, la corona de nuestra herencia, y en una palabra todas las cosas dependen de Cristo, y que serán dadas por él, á su segunda venida. ¡Cuán importante entonces es su venida; porque si ésta fracasase, todo sería perdido! Pero tal cosa jamás faltará. Durante los siglos del pasado, aunque los santos han muerto uno tras uno en la obscuridad, los ángeles han notado el lugar en donde duermen ellos; y cuando el mandato del Señor en su vuelta se oirá, “Id, recoged mis santos y traedme los á mí,” ¡con cuánta prisa de gozo volarán los ángeles para encontrar á los que han salido de sus sepulcros al sonido de la voz del Hijo de Dios!

¡Oh, despertamiento glorioso! Tal vez la primera vista que encontrará á los ojos abriendo á la eternidad

será la del rostro de un ángel, radiante de gloria. De cierto será un despertamiento para cantar el triunfo, cuando así “la muerte es sorbida en la victoria,” y la dulce voz de Aquel que es nuestro Redentor se oirá decir: “Anunciaré tu nombre á mis hermanos, en medio de la iglesia salmearte he.” Hebreos 2: 12. Entonces los cielos mismo resonarán con la canción de júbilo de aquella congregación de los redimidos.



LA JERUSALEM NUEVA

“Y yo Juan ví la santa ciudad de Jerusalem nueva, que descendía del cielo, aderezada de Dios, como la esposa ataviada para su marido.” Revelación 21: 2.

CRISTO, al dejar á sus discípulos, los confortó con estas palabras: “En la casa de mi Padre muchas moradas hay: si así no fuera, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á aparejaros el lugar. Y si me fuere, y os aparejare el lugar, vendré otra vez, y os tomaré á mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” Juan 14: 2, 3.

Hay una ciudad gloriosa que se construye en los cielos para los siervos de Dios. En ella también se construyen mansiones para los vencedores. Esta ciudad maravillosa se construía ya cuando Cristo estaba en la tierra. Al volver á los cielos prometió continuar la obra; y mientras han pasado los años desde su ascensión, palacio tras palacio se han de añadir para cumplir las necesidades de los santos como acabaron su carrera, aun hasta el tiempo cuando el Rey mismo viniere para reclamar á los suyos.

Entonces los santos resucitados y los justos vivientes serán “arrebatados en las nubes á recibir al Señor en el aire.” Véase 1 Corintios 15: 51, 52; 1 Tesalonicenses